

EL ECLECTICISMO EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE MELILLA

ROSARIO CAMACHO MARTINEZ

A mi hija Genoveva y a Rosario
Prados eficaces colaboradoras.

Luciano Patetta nos introduce en un documentado y extraordinario artículo afirmando que se podría interpretar toda la historia de la arquitectura como una ininterrumpida sucesión de revivals y esta afirmación, por deformante que parezca, podría ser justificada. Sin embargo las características reales del revival se ofrecen de una forma original y definida en el periodo que va desde la crisis del clasicismo a los orígenes del movimiento moderno; a la arquitectura de este periodo, que engloba el neoclasicismo, neoegepcio, neoindio, neorrenacimiento, siendo el más importante de la primera mitad del S.XIX el neomedieval: neogótico, neorrománico y el nuevo estilo árabe bizantino que se utiliza en las sinagogas, podemos definirla como arquitectura del Eclecticismo (1).

Habitualmente se venía utilizando el término Eclecticismo, con un sentido más limitado, para designar a la producción poliestilística y superficialmente decorativa, que aparece en la segunda mitad del S.XIX y que triunfa más que en ningún otro lugar, en las exposiciones internacionales, donde los cafés adoptan el estilo árabe o turco, las heladerías el ruso, el estudio el florentino, las iglesias el medieval etc, mezclándose los estilos históricos con las fantasías y los exotismos, para ofrecer un repertorio que no va más allá de un saqueo de la historia de la arquitectura. Esta es la imagen que ha conducido al carácter peyorativo que ha tenido el término.

Sin embargo esa tendencia a hacer del estilo un instrumento, tiene su arranque en un criterio orientativo, en base a una arquitectura parlante, que consistía en reconocer para cada tipología la idoneidad de un estilo determinado. Pero este criterio es sólo uno de los dos aspectos en que viene precisándose, después de 1850, la teoría del Eclecticismo. El otro, mucho más positivo, consiste en una recomposición, con un objetivo claro de perfeccionamiento, de más de un estilo en el mismo edificio (2).

Los trabajos de delineación han sido realizados por Rosario Prados (Málaga) y las fotografías por Macarro y L. Valladolid (Melilla).

En este sentido podemos considerar el Eclecticismo no como una etapa de impotencia proyectual, sino como una nueva alternativa, como un método consciente y reflexivo para superar el problema de los historicismos.

A partir de ahora y contando además con las nuevas aportaciones tecnológicas los arquitectos van a manejar libremente los elementos de un repertorio amplísimo, todo el que la historia de la arquitectura había ido acumulando. Las referencias a la arquitectura del pasado serán frecuentes y legítimas, pero su elección y elaboración no se rige por una idea de precisión cronológica, sino que se emplean con absoluta libertad, la constante elección durante la realización del proyecto llevará a resultados insospechados, a veces muy diferentes de cualquier idea preconcebida (3).

La formulación más específica de una teoría del Eclecticismo partió de Tomás Hope (1835) al sugerir las ventajas de recoger de cada uno de los estilos del pasado lo útil, lo ornamental, lo científico, reunirlos con las nuevas formas, haciendo nuevos descubrimientos y llegando a resultados desconocidos que supondrían un nuevo y original estilo. Sin embargo la idea de "novedad" y "originalidad" sería un tanto discutible y hacia 1853 los franceses afirmaban con gran humildad, que si el Eclecticismo no creaba un nuevo arte al menos podía ser útil como elemento de transición entre el historicismo y la arquitectura del futuro (4).

Pero no hemos de considerar al Eclecticismo como una sucesión cronológica del historicismo, ambos son fenómenos paralelos; éste como ajustada recreación en sus más variados matices, aquél como expresión original y característica de la búsqueda de una nueva arquitectura sobre formas y elementos que la historia había considerado válidos, y sus protagonistas serán los mismos arquitectos (5).

En nuestro siglo XX no han desaparecido las apelaciones al pasado. Lo antiguo ha ido cediendo el paso lentamente a lo nuevo y el corte entre unas formas y otras no ha sido radical; los cambios, aunque aparentemente se presenten en forma brusca y revolucionaria, son productos del tiempo. Junto a la arquitectura

que consideramos "moderna" se construyó, en casi todo el mundo occidental, durante las tres primeras décadas del siglo, e incluso en las sucesivas, una gran cantidad de edificios en los que se continuaban las formas del S.XIX. Esta arquitectura ha recibido el nombre común de "tradicional". Pero sus formas no están inspiradas en la tradición de un pasado lejano, como podría deducirse por su denominación, sino en las formas de los cien años anteriores (6).

En cualquier caso esta arquitectura, que también podemos considerar ecléctica y que ha sido tremendamente discutida, es un ejemplo de supervivencia y como tal no se le puede negar su carácter revivalista.

Dentro de esta tendencia ecléctica no es casual, pues, que las iglesias de Melilla presenten el aspecto de edificios góticos o románicos. Podría apuntarse que en esta ciudad existía la tradición ojival, pues aquí se encuentra, dentro del túnel de Santa Ana en la ciudad vieja, el ejemplar gótico más antiguo de Africa (7), con cubierta de terceletes y ligaduras de sólidas ojivas; pero en la primera mitad del S. XX el estado de esta capilla no era para inspirar ninguna obra y menos aún las patrocinadas por la Iglesia.

O, también, recurrir al lenguaje arquitectónico dominante en Melilla, el modernismo con que Enrique Nieto y Nieto en esos años diseñó los edificios edilicios y domésticos que han conformado la nueva ciudad y recordando las raíces catalanas de este arquitecto y de su estilo, fijar como modelo la obra cumbre de la arquitectura religiosa de Gaudí, la iglesia de la Sagrada Familia de Barcelona.

Pero el esquema gótico de este edificio llegaría a cobrar aspectos inéditos en manos de Gaudí que lo transforma en modernismo, mientras que en las iglesias de Melilla se recrean elementos de los modelos góticos sin grandes transformaciones, y por otro lado no es éste el único estilo medieval que está representado en la ciudad.

Nos encontramos, pues, ante un proceso de recuperación de unos estilos cuyo lenguaje, aún en esquemas de reducidas dimensiones,

se considera el más idóneo para evocar la grandiosidad y pureza de la arquitectura religiosa.

Desde la mediación del S.XIX, concretamente desde el tratado hispano-marroquí de 1859, ratificado tras la paz de Wad Ras, la ciudad de Melilla, anclada sobre el viejo peñón y encerrada en los muros de un fabuloso complejo fortificado, en cuyo interior se desarrolla una urbanización de calles rectas y empinadas presididas por la iglesia barroca (más por su cronología que por las características formales) de la Purísima Concepción, había empezado a abandonar el recinto amurallado, dando lugar a nuevos barrios: del Real, Carmen, Hipódromo, Polígono, (Cabrerizas Bajas, etc. y desde los límites exteriores que constituyen estos barrios, se fue extendiendo de nuevo hacia la parte antigua, ocupando de una forma muy regular toda la zona llana que hay a su pie (8). Desde 1909 su importancia fue en aumento, sobre todo a partir de la obra de acondicionamiento del puerto entre 1912-14 (9).

Las necesidades de la población reclamaban los edificios de culto, siendo los primeros las capillas castreises situadas una cerca del puerto y la otra en el barrio del Real y las de los establecimientos religiosos: capillas del Buen Consejo, del Carmen y de S. José de la Montaña, que suplían, en principio, la falta de templos parroquiales (10).

Aun cuando sólo existió a nivel de proyecto, habría que citar en primer lugar, por el carácter catedralicio que tiene, el realizado hacia 1918 por Juan Bergós Massó, arquitecto catalán del círculo de Gaudí, que desarrollará, junto a otros condiscípulos, una interpretación "noucentista" del maestro de Reus (11). Es un edificio románico monumental italo-bizantino que sorprende por su majestuosidad. Tiene cinco naves cubiertas con bóvedas de nervios, crucero muy desarrollado en anchura con doble cúpula, cabecera con deambulatorio, profusión de ventanales aunque no demasiado amplios y un original claustro que, partiendo del crucero, abraza la cabecera limitando un amplio patio. En su fachada recuerda las creaciones italianas del S.XII, emergiendo sobre las cubiertas un complejo sistema de cúpulas que se reitera excesivamente y que más bien parece corresponder a las tipologías utilizadas para las sinagogas (12) Fig.1

Pero esta catedral no llegó a construirse y el templo más importante de la ciudad es el arciprestal del Sagrado Corazón, empezado a construir en 1911 con un fondo de 30.000 pesetas que el Estado había librado para ello, finalizando las obras en 1918 (13). Fue el arquitecto diocesano de Málaga, Fernando Guerrero Strachan, quien proyectó y dirigió esta obra que en su eclecticismo conecta con las formas de la arquitectura románica.

Tiene tres naves separadas por pilares con columnas adosadas de capiteles corintios que voltean arcos de medio punto con medallones en las enjutas, la nave transversal ante el presbiterio se remata lateralmente en forma absidial y la capilla mayor, de planta semicircular bastante profunda, se cubre con bóveda de cascarón. La zona de los pies se reduce a una nave y en ella resalta la tribuna montada sobre un atrio sotocoro que se resuelve al exterior en una estructura de torre-pórtico (fig.2).

Es éste el rasgo más sobresaliente del conjunto exterior que enlaza con modelos germánicos, configurando una fachada muy esbelta que al iniciar el perfil de la cubierta remata lateralmente en aéreas torrecillas cilíndricas coronadas por chapiteles cónicos escamosos del tipo de los románicos de Poitou, surgiendo del hastial el cuerpo de campanas, macizo por su estructura cúbica aunque muy abierto, rematado por cornisa de canecillos y cuatro gabletes que empinan un esbelto chapitel de caras rectas. El frente de los cuerpos laterales remata en terrazas, utilizándose para los pormenores decorativos elementos gotizantes y otros más exóticos (Lám.I).

Al estilo neorrománico responde también la pequeña iglesia del hospital de la Cruz Roja, terminada en 1927. Aunque con cuatro capillas laterales, se estructura en una amplia nave cubierta con bóveda de medio cañón reforzada con fajones que descansan sobre un entablamento de canecillos, apoyado en columnas adosadas de capiteles corintios estilizados; en el hemicíclo de la capilla mayor se repite el mismo ritmo al estar su bóveda de cascarón surcada por gruesos nervios. El empuje de éstos se traduce en la fachada lateral en la presencia de contrafuertes rematados por bolas que emergen por encima del alero; entre dos de ellos, y dando paso a un atrio sotocoro, se

abre la sencilla portada con arco de medio punto y rosetón (Fig.3) (Lám.II).

Rasgos románicos junto a otros góticos se encuentran en la parroquia de la Medalla Milagrosa, que sirve a los barrios de Bateria J. y Cabrerizas Bajas, que surgió en las Escuelas del Ave María construidas por la Junta de Arbitrios en 1923, bajo planos del ingeniero Jorge Palanca. Pero estos rasgos hoy tienen el carácter de restos ya que ha sido transformada y sólo en el atrio se conserva la portada neorrománica con arco abocinado entre pilastras cajeadas; al exterior la recorre crestería neogótica, haciéndose uso de la cerámica vidriada en remates y placados (14).

El estilo más vistoso recreado en esta arquitectura es el gótico. A él responde la capilla castrense de la Purísima Concepción, situada junto al puerto. Fue la primera parroquia castrense construida en la parte nueva de la ciudad. Las obras comenzaron en tiempos del general Silvestre, pero, tras el desastre de 1921 y la guerra que se sucedió, quedaron interrumpidas, sirviendo la iglesia, que aún no estaba cubierta totalmente, de almacén de artillería; en 1925 finalizaron las obras y se abrió al culto (15).

Como obra militar, debió ser proyectada por un ingeniero del Ejército, pero no conocemos datos concretos; en cambio sí los hay de 1932, posiblemente cuando se amplió con las dependencias de sacristía y vivienda del párroco, siendo objeto de reforma también el muro lateral; estas obras fueron dirigidas por el ingeniero militar Salvador Lechuga (16) (Fig.4).

Tiene tres naves, separadas por un haz de columnillas que sostienen arcos apuntados, cubiertas por bóvedas de ojiva y en la capilla mayor, de planta semicircular alargada, los nervios surgen de un florón formando los correspondientes gajos. La diferencia de altura entre la nave central y las laterales permite iluminar aquella mediante óculos, mientras que el muro de cerramiento presenta un claristorio más amplio formado por grandes ventanales de arcos apuntados de todo punto desdoblados con ajimez.

En el exterior la portada se destaca ligeramente del muro de

cerramiento y se abre con arco de medio punto con rosetón calado en el tímpano; una imposta con tracería marca la altura de las naves laterales, surgiendo por encima de ellas el esquema triangular del hastial decorado con molduras que conforman un rosetón y rematado con un angrelado que se continúa por toda la hilera de la cubierta . Las torres vuelven a destacarse del muro, son cuadradas, con ventanas fingidas decorando el primer cuerpo, del que arranca el de campanas abierto con arcos apuntados geminados y rematados con perfil mitral y agudos pináculos en los ángulos, surgiendo entre ellos un chapitel piramidal de caras rectas con agudos ganchos resaltando las aristas (Lám.III).

A pesar de su reducido tamaño esta iglesia llama la atención, pues la presencia de las torres le da un cierto empaque y también porque ha sido dañada lastimosamente al construirse pabellones militares en medianería, afectando a cualquier punto de vista de ella.

Por estos años se construye la capilla del colegio del Buen Consejo, en el mismo estilo neogótico. La fundación de estas hermanas terciarias franciscanas en Melilla es muy anterior, se remonta a 1913 y sus primeras instalaciones estuvieron en el barrio del Real; posteriormente se trasladaron al lugar que hoy ocupan, pero la capilla era insuficiente y en 1927 el capitán de ingenieros José Pérez Reina proyectó y dirigió una nueva que fue inaugurada al año siguiente (17).

Es una capilla de regulares dimensiones, sencilla, pero por razones de espacio, teniendo en cuenta las necesidades de los servicios escolares, se construyó en la planta primera y presta un mayor empaque al conjunto exterior, ya que integrando en la composición los huecos del piso inferior se significa toda la fachada. Por otro lado el proyectista supo manejar, como pormenores decorativos, elementos emblemáticos como el cordón franciscano del que hace uso repetidas veces.

La capilla debió realizarse casi sin modificar el proyecto del ingeniero, cuyo detallado presupuesto y memoria viene a constituir una extraordinaria descripción. Es un sencillo salón rectangular que recuerda algunos aspectos civiles del gótico catalán. Su cubierta es plana, de hormigón armado, constituyendo

un entramado longitudinal apoyado en grandes vigas transversales que descargan en los contrafuertes del muro mediante grandes ménsulas de perfil gótico, señaladas con el cordón franciscano y el anagrama de María; toda esta estructura se recubre con pintura al óleo imitando el veteado de la madera, disfrazando con nobleza esta cubierta sólida y más económica, impuesta por la necesidad de repartir las presiones sobre los muros y no sobrecargar excesivamente la cimentación existente (Fig.5).

En los muros laterales rosetones abocinados y ventanas con arcos ojivales con ajimez y tracería constituyen el claristorio, destacando el presbiterio tan sólo por su elevación y sobre los pies una tribuna con pretil de adornos góticos.

El exterior es muy atractivo, ya que ciñe al colegio por una de sus fachadas más cortas y al transformar las ventanas de las dependencias inferiores con arcos trilobulados para integrarla en una misma composición, le confiere unas dimensiones que no corresponden a las del interior. Las ventanas se separan por pequeños contrafuertes que emergen, como esbeltos pináculos, por encima de la cornisa (con gárgolas y cordón franciscano) y de la crestería, constituyendo, con la unión de cinco de aquéllos, el remate de los cuatro ángulos de la capilla.

El acceso se realiza desde el exterior, por una pequeña portada (que se encuentra en calle Sor Alegría), con dintel adovelado enmarcado por el cordón franciscano y el típico angrelado gótico, y abre a un zaguán de donde arrancan las escaleras que conducen al piso superior.

En el testero opuesto, sobre la cabecera, calado con un sencillo rosetón se alza una graciosa espadaña compuesta por dos pináculos, sobre base cajeadada con bolas, entre los que se alza el gablete del que pende la campana (18) (Lám.IV).

A la vez el ingeniero Pérez Reina estaba dirigiendo otra del mismo estilo y para la que hizo también el proyecto, la capilla de la Asociación de Caridad, que se inauguró el 4 de febrero de 1928 (19). En esta iglesia el emblema se representa en la misma planta, sencilla cruz latina de una sola nave y capilla mayor poligonal con bóvedas de nervios. El rasgo más notable de este interior es la linterna del crucero, que, limitado por arcos torales mixtilíneos con decoración de bolas, se alza con una

estructura octogonal sobre trompas cubriéndose con bóveda estrellada entre cuyos nervios se abren las ventanas; esta linterna se trasdosa con un cimborrio que constituye un elemento único en la ciudad. (Fig.6).

La portada, que se abre a los pies, tiene arco mixtilíneo con cardina que corre también por las jambas; pilastras cajeadas con decoración de bolas sostienen dos templetas que flanquean un espacio donde una moldura trebolada es atravesada por un extraño pináculo que se superpone a un pequeño rosetón. Por encima de la cornisa, cierra un pretil sólido decorado con cuadrifolias interrumpido por una espadaña, cuyo remate responde a una no feliz restauración y que suponemos, en su origen, cercano al de la iglesia del Buen Consejo (Lám.V).

Aún existía hace pocos años otra capilla neogótica, la de la Divina Infantita, de una sola nave con bóveda de nervios en el presbiterio, que fue realizada en 1929 por el arquitecto Francisco Carcaño Más (20), pero tras la reciente restauración del colegio, ofrece un aspecto completamente diferente.

Hay otras dos capillas en las que se han hecho conscientemente referencias de historicidad, pero utilizando con criterio ecléctico un lenguaje más clásico. La capilla del Carmen del Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, también situada en un piso superior, es obra de 1925; de una sola nave recorrida por pilastras toscanas acanaladas, sobre alto zócalo de estuco, sosteniendo entablamento denticulado. En el exterior la fachada lateral se corona con friso de lauras entrecruzadas, interrumpido por pilastras, también acanaladas, apoyadas en ménsulas, apareciendo sobre aquéllas el tema clásico de la laura cristianizada con la cruz.

La capilla de Cristo Rey del Hospital Militar Pagés es más amplia, tiene tres naves y en su aspecto interior recuerda las basílicas de Roma, por su sentido de la proporción y ritmo clásico. La nave central, más amplia y alta que las laterales, se separa de éstas por arco de medio punto apoyados en columnas sobre altos basamentos, coronadas por capiteles corintios de piedra. Su cubierta es plana, decorada con casetones y en el desnivel de las naves laterales se abren claraboyas circulares, cuyo ritmo se continúa en los medallones de la cabecera. El presbiterio es muy

sencillo y ligeramente más elevado, alzándose frente a él una tribuna con balconcillo convexo cerrado por pretil de madera con enrejado clásico (Fig.7).

En el exterior la iglesia queda completamente aislada, como un pabellón más de los muchos que componen este hospital tipo Docker ,pero resaltado por su situación y por sus remates, ya que las naves laterales se cubren con terrazas limitadas por balaustradas,destacando entre ellas el cuerpo de la nave central con cubierta de teja y espadaña de un vano entre aletones curvos y dobles pilastras, que sostienen frontón segmental apoyando una cruz. Limitada por contrafuertes se abre una portada de arcos de medio punto, entre pilastras con grandes ménsulas que sostienen frontón triangular y rosetón en la zona superior (21).

Es la iglesia más tardía de las que componen este estudio,su primera piedra se puso en marzo de 1939 y se bendijo el 25 de octubre de 1942. El autor del proyecto y director de la obra fue el teniente coronel de Ingenieros D.Luís Sicre, colaborando con él el teniente dibujante de Ingenieros Pedro Andreu y el capitán ayudante de obras Julio Román. El proyecto de decoración fue realizado por Emilio García Piquer, con la colaboración de su hijo Emilio García Guimo (22).

Las construcciones religiosas que se realizaron a partir de la mediación del siglo van abandonando las alusiones al pasado, lentamente primero, como podemos apreciar en la parroquia de S. Agustín del barrio del Real que, aunque data de 1920,fue construida nuevamente hacia los años 50, según proyecto del arquitecto de la diócesis Enrique Atencia (23); en su sencilla fachada la modulación del románico se funde con elementos renacentistas y góticos,presentando el interior un aspecto de mayor modernidad.(Lám.VI). Las más tardías (iglesia de Santa María Micaela también de Atencia) se integran en una estética racionalista y aunque sin desprenderse de algunos de los elementos consustanciales a su función, responden a los caracteres de la arquitectura desornamentada que implica el funcionalismo,quedando, por lo tanto, fuera de este estudio.

Pero en el campo del eclecticismo arquitectónico otros edificios de carácter religioso podríamos citar, pues Melilla por la

peculiaridad de su población supone una pluralidad de religiones y el islamismo y el judaísmo conviven con el catolicismo. Tanto la mezquita como la sinagoga, situadas dentro del casco de la población, se integran en un lenguaje arquitectónico similar, ya que las comunidades judías buscan un entronque con sus orígenes, su procedencia geográfica, sus tradiciones, de ahí que recreen edificios también medievales pero de carácter oriental (24), que vienen a coincidir con las aspiraciones de la comunidad islámica para sus mezquitas.

Dada la unidad estilística de estos dos edificios religiosos hemos creído oportuno tratar de ellos conjuntamente, además las dos obras que vamos a analizar (mezquita de C/ García Cabrelles y sinagoga de C/ López Moreno), fueron realizadas por Enrique Nieto y Nieto, el arquitecto que, a través de una labor de cuarenta años, construyó la Melilla modernista.

La mezquita, cuyo proyecto se fecha en 1923 (25) responde al esquema al uso para este tipo de edificios. Su estilo podemos calificarlo como neoárabe y aunque los primitivos restos de la arquitectura almorávide y almohade no estaban lejos en el espacio, el repertorio de formas parece haber surgido más bien de las fuentes de nuestra arquitectura islámica peninsular, pues reúne motivos cordobeses y nazaríes, junto a otros que se inspiran en los grandes monumentos del Islám oriental. Los diferentes vanos de arco de herradura, de perfil califal, están enmarcados por arcos ciegos o alfiz, con azulejos en las albanegas y se remata con un friso de arquillos sobre el que emergen almenillas escalonadas cordobesas, dominando todo el conjunto el alminar cuadrado, de ángulos en chaflán, en el que junto a la decoración geométrica aparecen los emblemas del Islám, coronado por una cupulilla en la que la cerámica vidriada dibuja un atractivo zigzag, contrastando con la cúpula bulbosa que se alza sobre la entrada. (Lám.VII)

En la sinagoga de Yamín Benarroch, inaugurada en septiembre de 1924 (mes de Elul de 5.865), se recrean también formas del estilo neoárabe. Está instalada en un primer piso integrado en una manzana y nos ofrece en su interior una amplia sala, cubierta por falsa bóveda rebajada sobre imposta de mocárabes, presidida por el aarón enmarcado en un pequeño templete.

En el exterior el bloque cúbico de aquella está ceñido por grandes pilastras angulares de las que surgen voladas ménsulas, casi matacanes, que destacan un grupo de almenas de tipo occidental muy diferente de las escalonadas que rematan la línea seguida por la fachada lateral. En ésta los vanos de arco de herradura de corte califal se superponen en un ritmo cada vez más vivo y aéreo, ofreciendo su eclecticismo en el despiece clásico del arco inferior que contrasta con los balcones del piso principal y las ventanillas geminadas del superior, donde los azulejos introducen la nota abigarrada y polícroma. La fachada principal, aunque menos visible por abrirse a un estrecho pasaje, rompe su simetría con una adición lateral y el ritmo del cuerpo superior mediante un cierro abalconado sobre ménsulas de lobulillos cóncavo-convexos. La remata un frontón interrumpido por penacho cuadrangular que cobija arco de herradura apuntada. (Lám.VIII)

Por su situación, esta sinagoga no manifiesta en sus volúmenes externos el carácter de su función, pero la intención estilística y la estrella de David como elemento emblemático y ornamental, nos ofrecen una lectura del edificio que posibilita su consideración como ejemplo de arquitectura parlante.

Después de este breve recorrido podríamos concluir que todas estas muestras del Eclecticismo se apoyan en modelos generalizados que la crítica actual está despojando del despectivo calificativo de " pastiche ". No se puede hablar de formas estrictamente melillenses, como ocurre en la arquitectura civil, sino que los planteamientos historicistas de carácter general han dejado su huella en la ciudad, determinando una arquitectura religiosa que al acudir a los elementos de un sistema plástico ya elaborado, a la recuperación de tipologías de los estilos del pasado, se nos ofrece, dentro de la simbología más elemental, como un auténtico revival eclectista.

NOTAS

1. PATETTA, L. "Los revivals en arquitectura" en El pasado en el presente. Ed. G. Gili. Col. Comunicación Visual. Barcelona, 1977, pág. 129.
2. PATETTA, L. L'architettura dell' Eclettismo. G. Mazzotta editore. Milano 1975, pág. 329.
3. NAVASCUES, P., PEREZ REYES, C., ARIAS DE COSSIO, A.M.: Del Neoclasicismo al Modernismo. Historia del Arte Hispánico V. Ed. Alhambra. Madrid, 1979, págs. 81-82.
4. COLLINS, P.: Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución 1750-1950. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1973, págs. 118-119.
5. NAVASCUES PALACIOS, P.: " El problema del Eclecticismo en la arquitectura española del S.XIX". Revista de Ideas Estéticas 1971, n° 114, págs. 113-114.
6. HITCHCOCK, Henry-Russel: Arquitectura de los siglos XIX y XX. Ed. Cátedra. Madrid, 1981, p gs. 563-564.
7. MIR BERLANGA, C.: Guía de Melilla la Vieja y su Museo Municipal. Ayuntamiento de Melilla, 2  edición. Málaga, 1975, pág. 60.
8. DOMINGUEZ, C.: Melilla. Ed. Everest. León, 1978, pág. 26.
9. SICA, Paolo: Historia del urbanismo. El S.XIX. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981. Vol. II, pág. 896.
10. MOYA CASALS, E.: Melilla piadosa y tradicional. Descripción histórico-artística de los templos de la ciudad. Melilla, 1954, pág. 29.
11. SOLA-MORALES RUBIO, Ignasi de: Eclecticismo y vanguardia. El caso de la Arquitectura moderna en Catalunya. Ed. Gustavo Gili. Colección Arquitectura y crítica. Barcelona, 1980. pág. 57.
12. Revista Arquitectura y construcción. Año 1918, Barcelona, págs. 206-207.
13. MOYA Y CASALS, E.: Op. cit. pág. 29.
14. MOYA Y CASALS, E.: Op. cit. pág. 40.
15. MOYA Y CASALS, E.: Op. cit. pág. 55.
16. Estos planos se conservan en la Comandancia Militar de Ingenieros de Melilla. Agradezco al teniente coronel Puget y al capitán Martín las facilidades que me ofrecieron en el archivo, tanto para esta obra como para el hospital militar, del que no encontramos referencias.
17. Archivo del Colegio del Buen Consejo. "Proyecto de la capilla para el colegio del Buen Consejo". Agradezco a la madre superiora, Sor Piedad, las facilidades para consultar el archivo, así como la copia de los últimos planos realizados.
18. Esta espadaña no se cita en la detallada memoria del Sr. Pérez Reina y puesto que deja muy claro que "La ornamentación se reducía a lo indispensable" pensamos que al realizarse la

ampliación del colegio con la adición de un piso superior en 1940, por Enrique Nieto, se añadiría este elemento. Sin embargo la comparación con la espadaña que Pérez Reina realizó en la capilla de la Asociación de Caridad, que aunque mutilada presenta una base exactamente igual, nos hace suponer que fuera una adición realizada por él mismo, adición lógica por el carácter convocativo de este elemento.

19. MOYA Y CASALS, E: Op. cit. pág. 79.
20. MOYA Y CASALS, E: Op. cit. pág. 76.
21. Agradezco al capellán militar del hospital las facilidades para efectuar el plano y su interés para conseguir datos.
22. MOYA Y CASALS, E: Op. cit. pág. 98.
23. Datos proporcionados por el Sr. Atencia.
24. PATETTA, L: " Los revivals"...pág. 156.
25. Archivo Municipal de Melilla. Obras. Legajo 32. Proyecto de mezquita, café y posada.

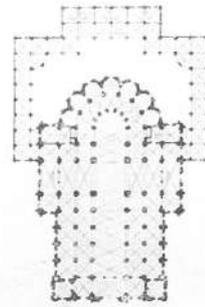
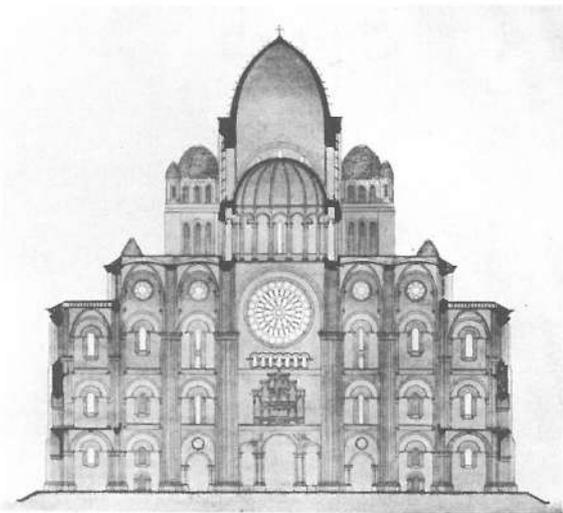
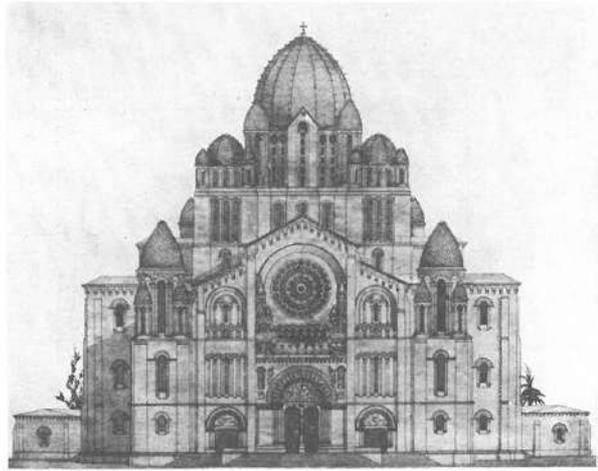
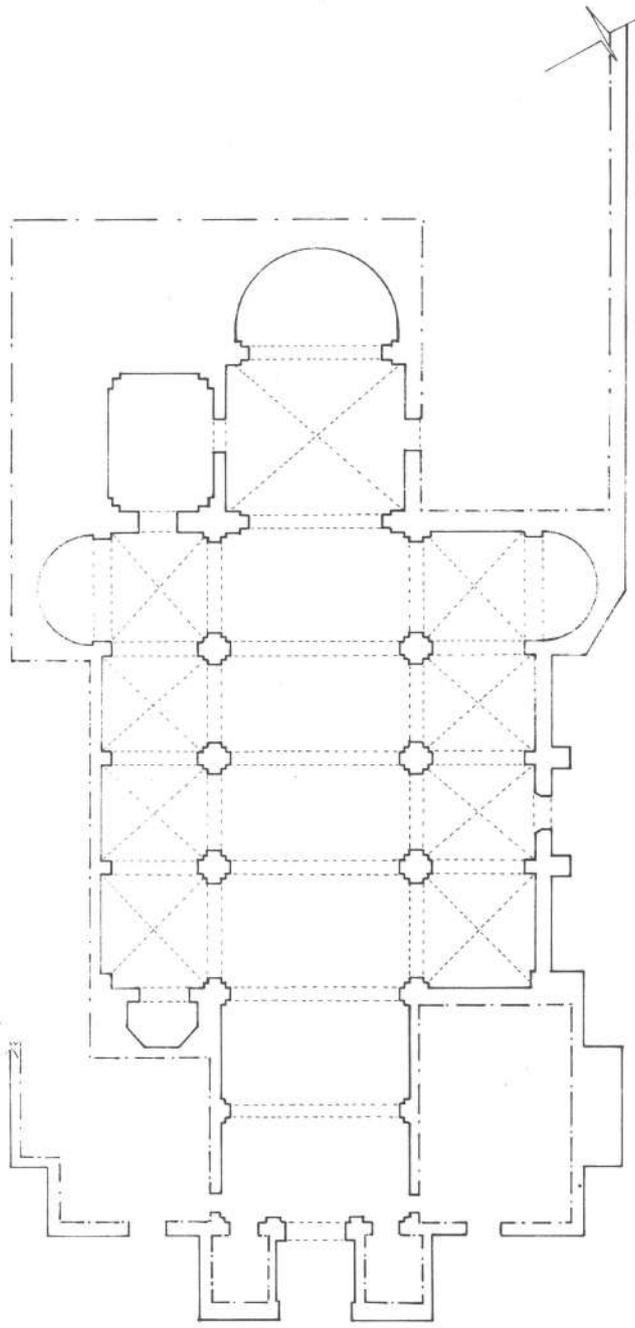


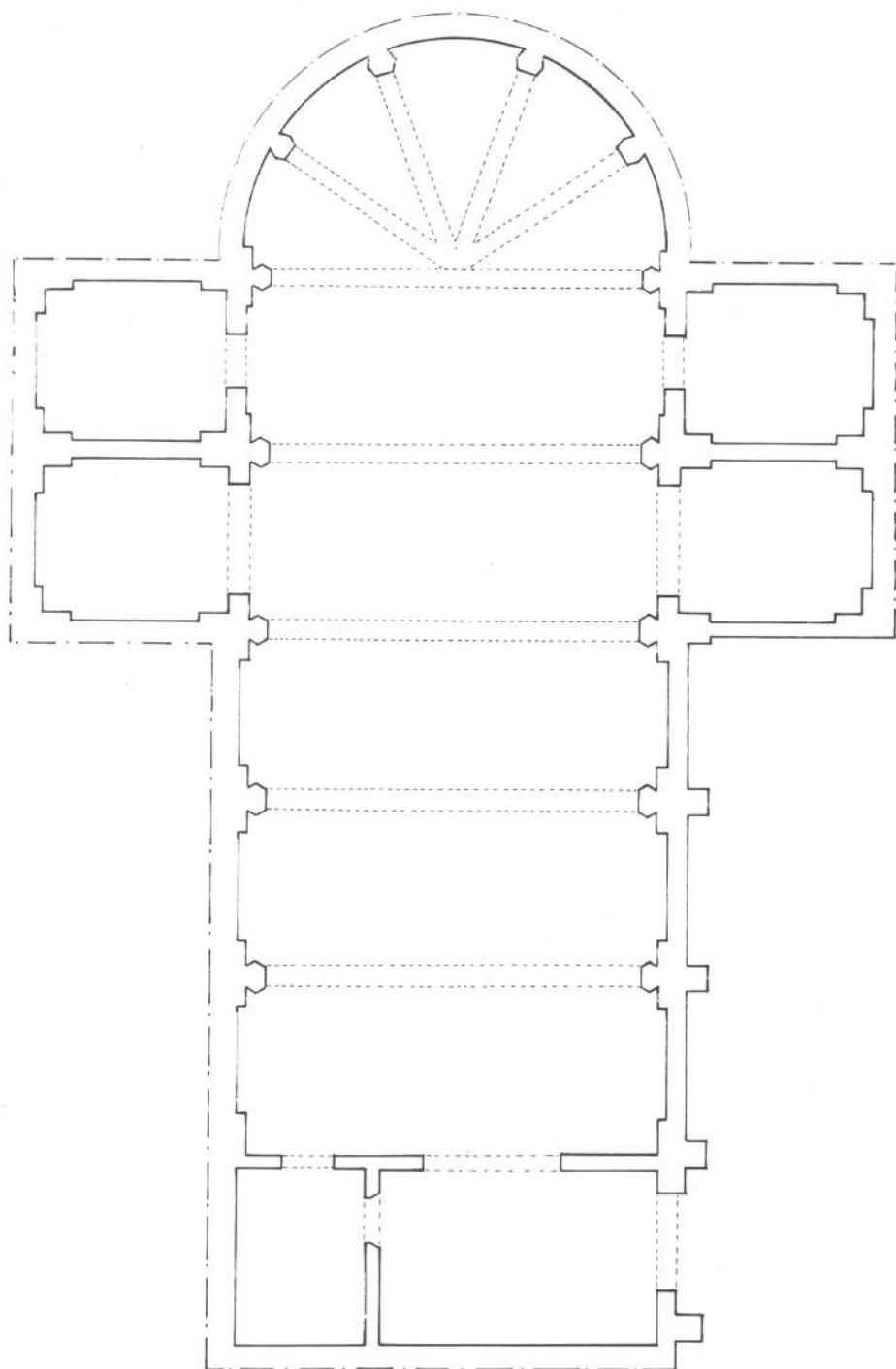
Fig. 1. Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona. Proyecto de Catedral para Melilla. Arquitecto: D. Juan Bergós Massó. (Revista Arquitectura y Construcción, Año 1918).



PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZON.
Melilla.

Figura 2



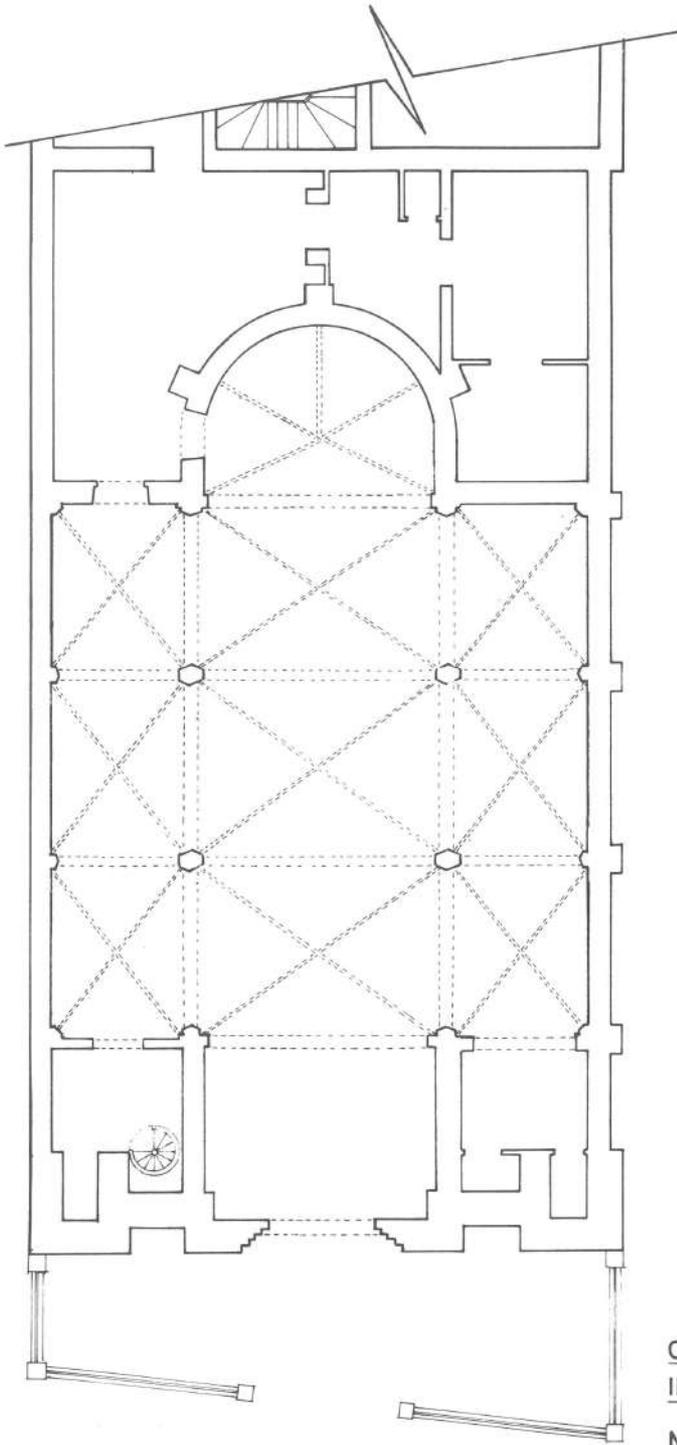


CAPILLA DEL HOSPITAL DE LA
CRUZ ROJA.

Melilla.

Figura 3





CAPILLA CASTRENSE DE LA
INMACULADA CONCEPCION.

Melilla.

Figura 4



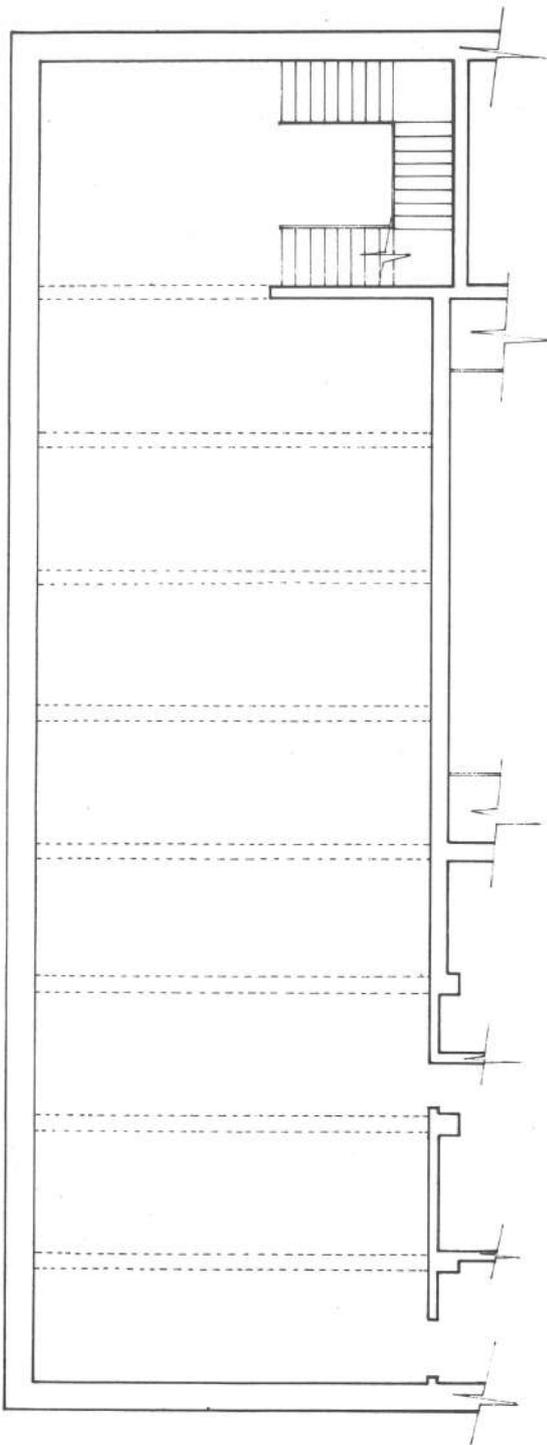
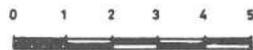
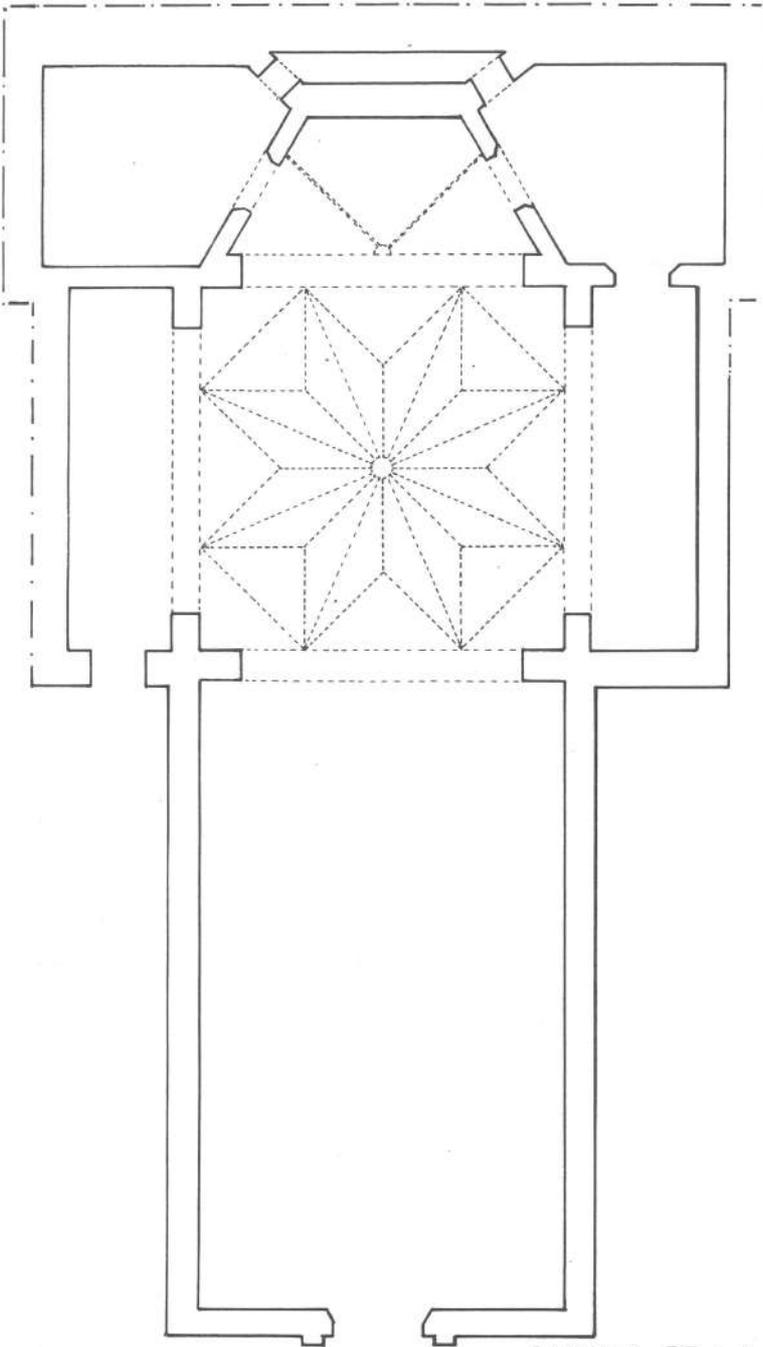


Figura 5

CAPILLA DEL COLEGIO DEL
BUEN CONSEJO.

Melilla.



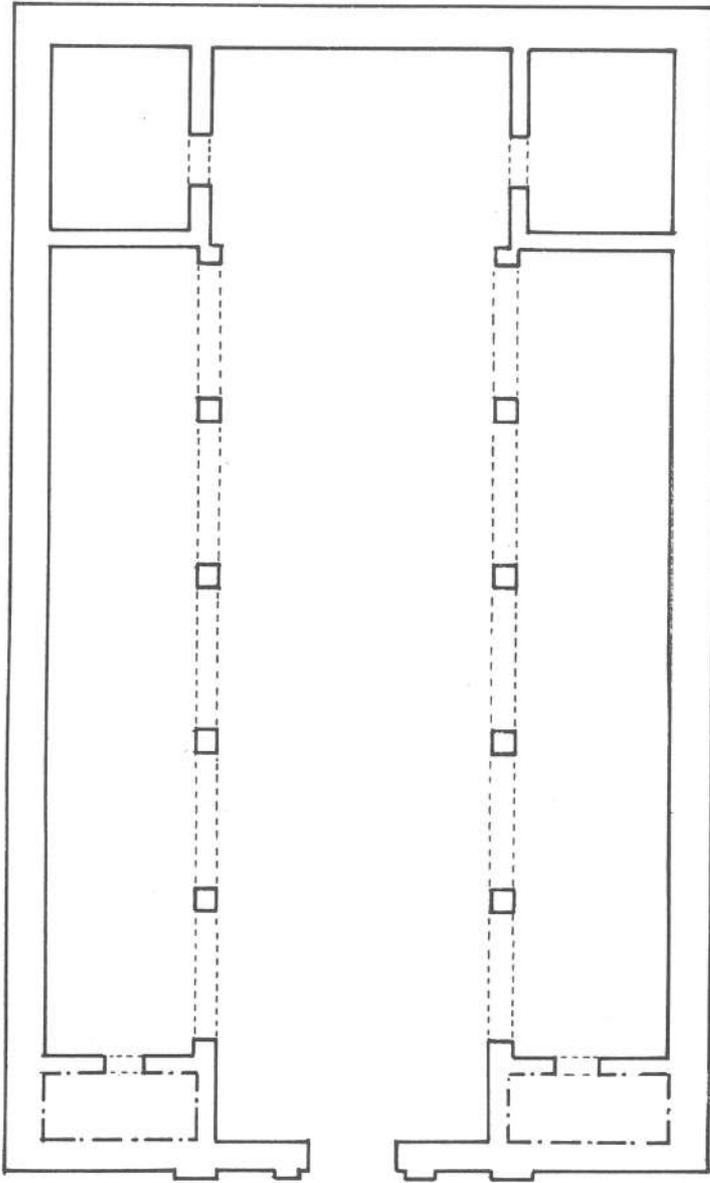


CAPILLA DE LA ASOCIACION DE
CARIDAD. GOTA DE LECHE.

Melilla.

Figura 6





CAPILLA DE CRISTO REY DEL
HOSPITAL MILITAR.

Melilla.

Figura 7

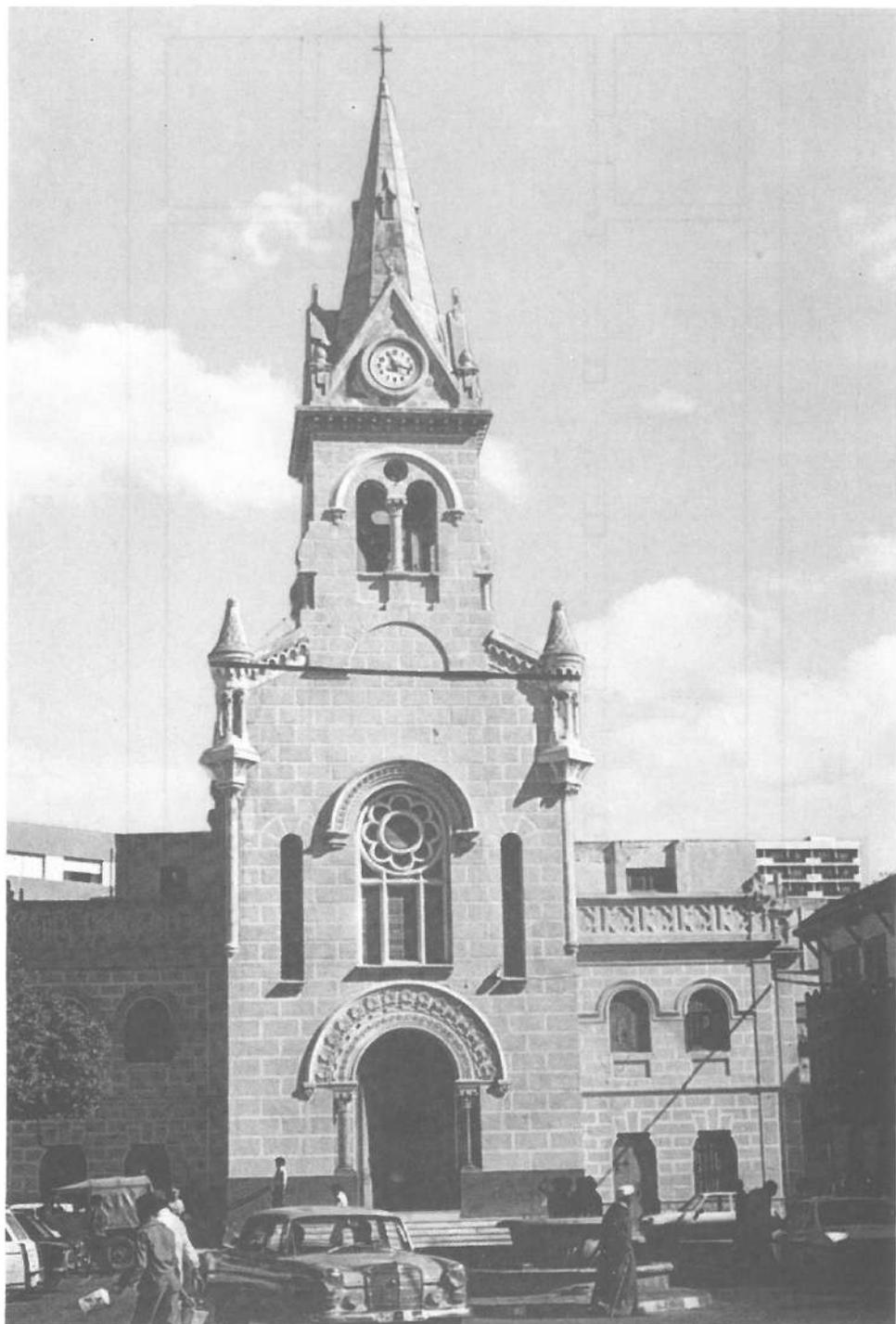


Lámina I. Parroquia del Sagrado Corazón.



Lámina II. Hospital de la Cruz Roja. Capilla.



Lámina III. Capilla Castrense de la Inmaculada Concepción.

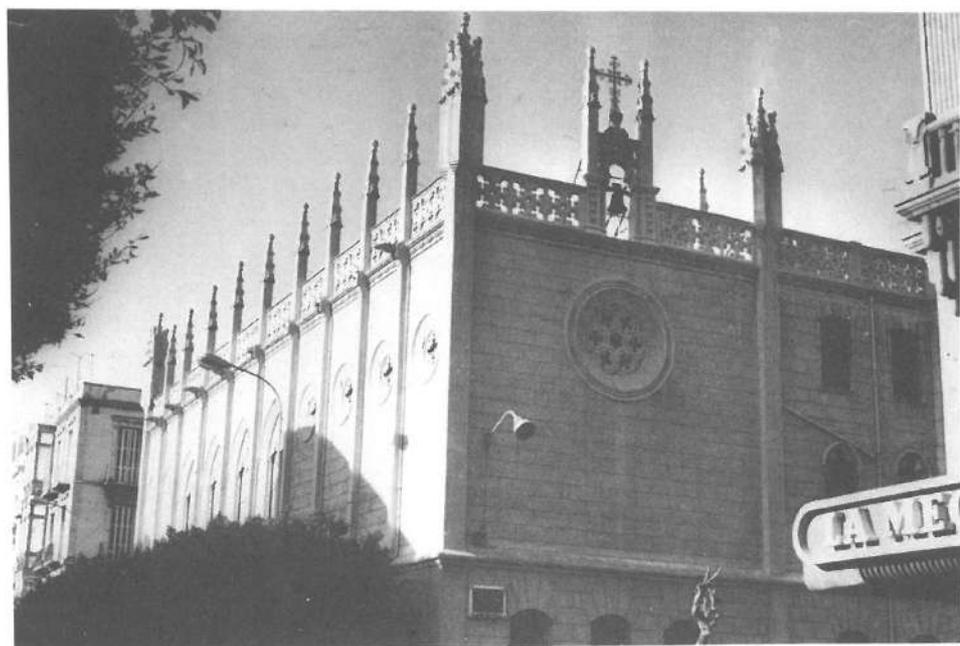


Lámina IV. Capilla del Colegio del Buen Consejo.

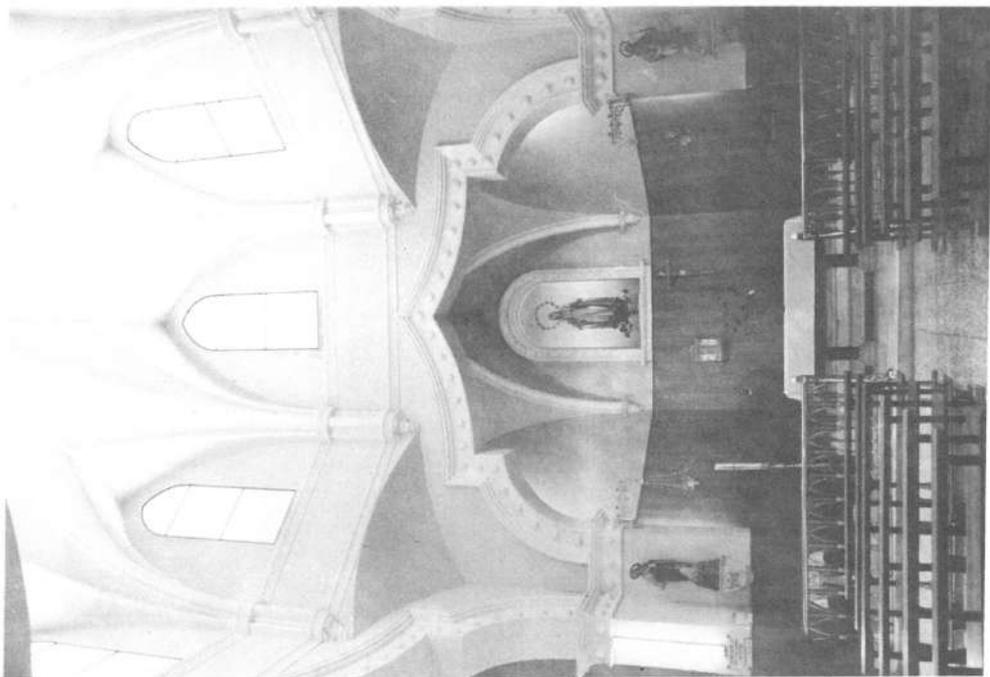
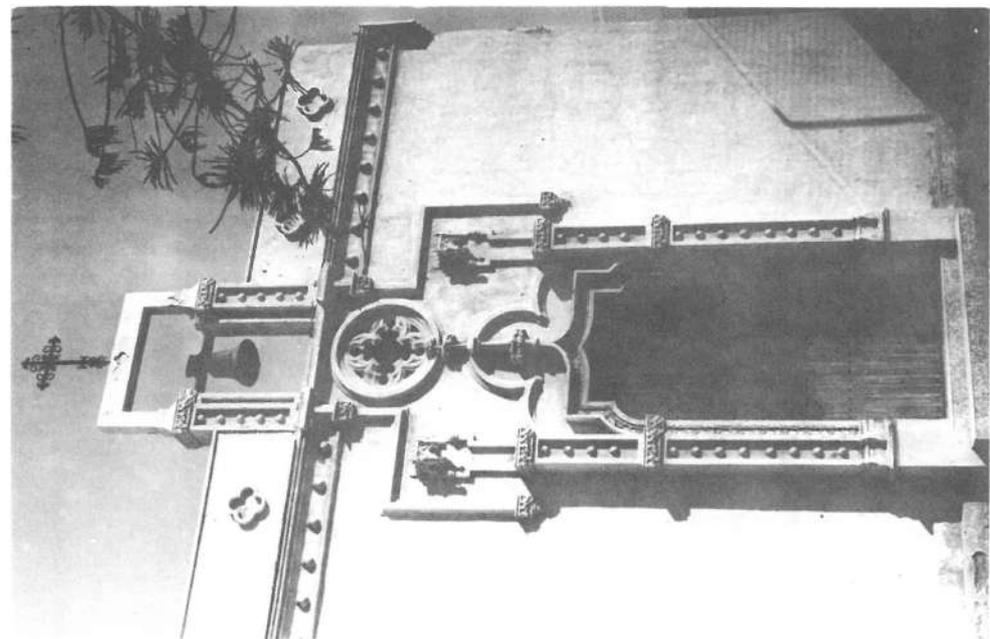


Lámina V. Capilla de la Asociación de Caridad.



Lámina VI. Parroquia de S. Agustín.

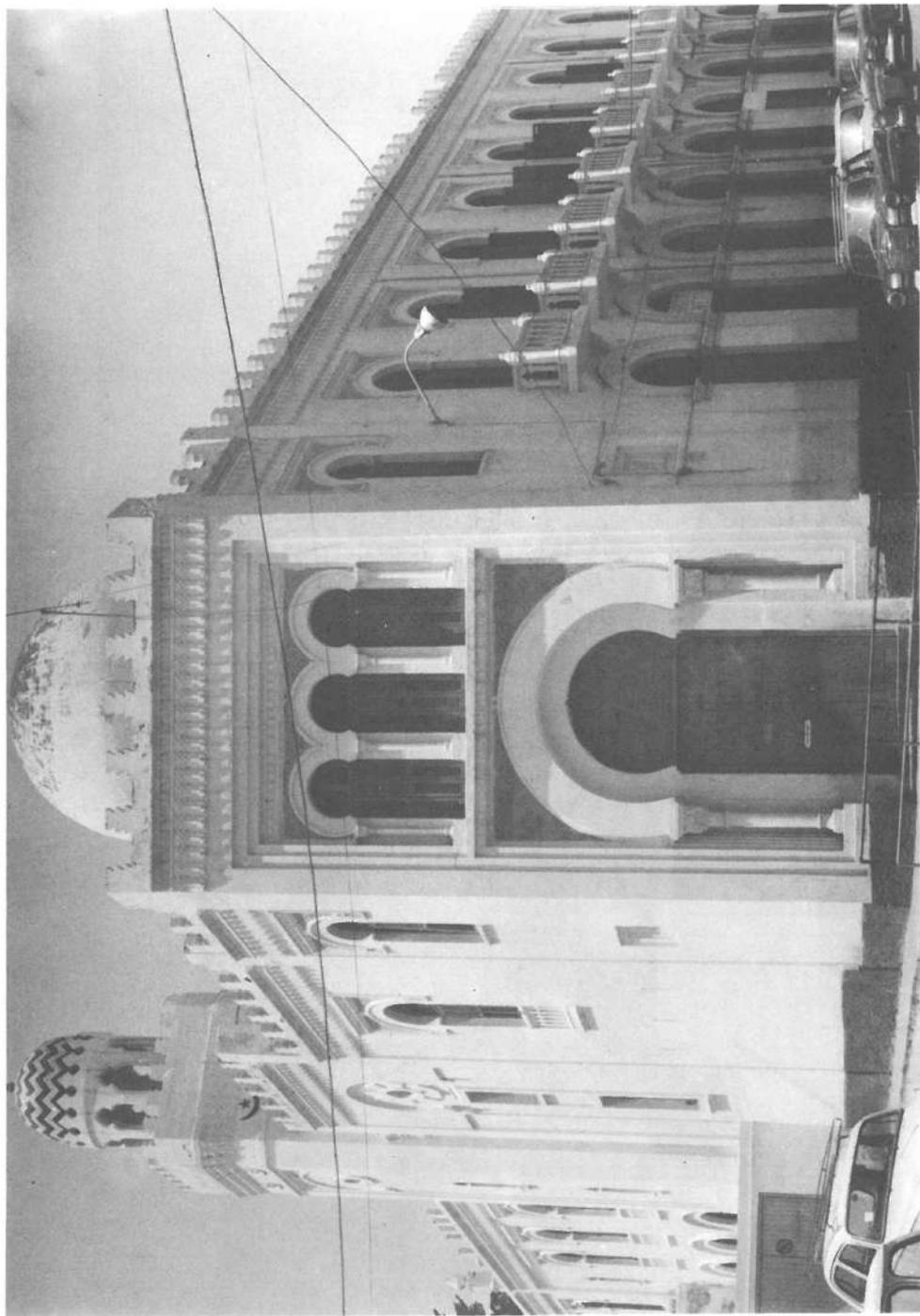


Lámina VII. Mezquita c/. García Cabrelles.



Lámina VIII. Sinagoga c/. López Moreno.